

LECTIO DIVINA 8° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lc 6,39-45: En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos una parábola: —«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro, si bien, cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "Hermano, déjame que te saque la mota del ojo", ¿sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano. No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano. Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos. El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»

2. MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

«El evangelio de este domingo pone sobre la mesa un tema fundamental de la espiritualidad cristiana: el tema de la ceguera. Como es sabido, las enfermedades en la Biblia revisten un carácter simbólico a través del cual se quiere hacer referencia a situaciones existenciales de gran importancia para la vida de la fe. En el caso concreto de la ceguera, la situación existencial es la de la incapacidad para comprender la realidad, para “verla”, desde la perspectiva de Dios (o con los ojos de la fe).

Según la Biblia, el pecado ha dañado especialmente nuestra capacidad cognoscitiva, de modo que lo poco que conocemos, lo conocemos mal, lo vemos distorsionado. Eso es, bíblicamente hablando, estar ciego. El pueblo hebrero, desde tempranas épocas, descubrió en la Torá, en la palabra revelada, una fuente especial de “luz”, que permite corregir la miopía del corazón humano y ayuda a ver las cosas en su justa dimensión, tal como Dios las ve y tal como son en realidad: “Lámpara para mis pies es tu palabra, luz en mi sendero” (Sal 118,105).

Para Jesús, el discípulo está llamado a purificar su mente con la luz del evangelio -que no es otra cosa que la persona misma y el mensaje de Cristo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no camina en tinieblas” (Jn 8,12)-, de modo que pueda ser guía para sus hermanos en medio del mundo: “Ustedes son la luz del mundo...Brille pues su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos.” (Mt 5,14.16). Por ello utiliza esta parábola con la que da inicio el texto de este domingo;” ... «¿Puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en un pozo? »...” La palabra que se traduce aquí como “guiar”, es la palabra griega hodegéo, que también significa “instruir”.

Una palabra sobre el llegar a ser “perfecto” que aquí aparece. La palabra griega es *katartizo*, que procede del lenguaje marítimo, político y médico, y significa “poner en orden”, “completar”, “dejar en su sitio”, “formar” y “dar una formación”. Aquí se trata de la formación cristiana, tanto en lo que se refiere al conocimiento de la doctrina como a la puesta en práctica de esta. Es la praxis evangélica lo que va acercando



al modelo (Cristo), identificando con él y asimilando a su Espíritu. Y esto es lo que permite actuar eficaz y caritativamente en la vida de otros.

Por otro lado, la motivación última de la propia superación, del crecimiento personal, es poder ayudar eficazmente al otro a liberarse de sus propios atavismos e impedimentos. Uno que no ora, no puede enseñar a orar a otro; uno que no ha perdonado de corazón a sus ofensores, no puede enseñar el difícil arte del perdón; uno que no comparte sus bienes, no puede hablar de la profunda liberación que en ello se experimenta. Y así con cada enseñanza evangélica. Lo urgente es transformarnos a nosotros mismos, en vez de andar buscando cambiar a los demás. Solo así seremos auténticos discípulos de Jesús y daremos frutos buenos y abundantes.

Debemos dejar que la gracia trabaje en nosotros y descubra ante nuestros ojos que los defectos del otro, que tanta repugnancia nos causaban, son, en realidad, simple paja y que la dureza frente a nuestro propio pecado nos volverá misericordiosos frente al pecado de los demás.»

P. César Corres Cadavieco

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN**: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Señor Jesús, enséñanos a ser guías para las personas que nos rodean; enséñanos a ser acompañantes en medio de la tempestad; enséñanos a consolar; enséñanos a ser humildes y reconocer nuestras propias culpas, para poder mostrarnos misericordiosos y compasivos con los que se equivocan o pecan. Amén

4. **CONTEMPLACIÓN**

Te invitamos a cerrar los ojos y, simplemente, contemplar la escena evangélica: a Jesús, abriendo la boca para enseñar a sus discípulos una verdad que los hará libres y plenos. Escucha, en tu interior, resonar con fuerza liberadora las palabras del



Maestro, deja que te invadan y siente cómo te van liberando y sanando. Reconoce, ante el Señor, tus propias culpas y pecados y siente cómo se hace la luz en tu interior para comprender a los que yerran en el camino. Experimenta cómo te abandona todo deseo de juzgar y en su lugar nace la misericordia y la compasión. ¿Qué sentimientos y emociones despierta en ti la escena del evangelio? Guarda silencio y, simplemente, pon tu corazón en manos del Señor.

5. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Te sugerimos que, durante la semana, medites acerca de la enseñanza de Jesús en el evangelio acerca de la necesidad de reconocer nuestro propio pecado para, después, poder ayudar, con humildad y misericordia, al hermano que pueda estar "atorado" en algún aspecto de su vida.
- Escribe en tu cuaderno de oración lo que el Señor te haya dicho en esa meditación. Deja que el Espíritu te ilumine.

